

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NUMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Escándalo de los....racionalistas

Sr. D. Juan de las Antiparras.

Montevideo, Noviembre 22 de 1878.

Mi querido Juan:

Noches pasadas tuvo lugar en la Union una conferencia religiosa dada por el director del diario racionalista, durante la cual ocurrió un escándalo mayúsculo, que los libre-pensadores atribuyen sin fundamento á los católicos, y estos fundadamente á los libre-pensadores, como lo probaré más adelante.

Es el caso que habiendo concluido el autor la lectura de su conferencia, donde se insultaba y calumniaba con toda villanía á Nuestra Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, una turba de individuos de catadura siniestra invadió el salon, garrote en mano, y al grito de ¡muera los racionalistas! la emprendieron á botellazos y pedradas con los concurrentes, rompiendo vidrios y sillas, y entregándose á otras condenables licencias.

¿Cuánto apostamos, ponía *La France* al día siguiente de los sucesos, á que *El Bien Público*, con su buena fé habitual, dice que los racionalistas son los que han fabricado ese alboroto ó molin católico? De esta manera trataba *La France* de parar el golpe que ya veía caer sobre la cabeza de sus amigos los libre-pensadores. Pero vano esfuerzo el del periódico francés! Hoy está evidenciada la cosa por *El Bien Público*, á cuyos partidarios querian echarle el muerto los otros, valiéndose de una pérfida estratagemá, muy propia de los defensores de las causas perdidas.

Gracias, pues, á *El Bien Público*, que les ha quitado la máscara á los anticlericales descubriéndoles la pillería; gracias sean dadas al robusto paladin del sacerdocio, que ha puesto de oro y azul á sus contrarios, y les ha probado con textos de la Escritura y de las Encíclicas y de la historia profana, que los católicos son meapaces de andar á botellazos, garrotazos y pedradas

con sus enemigos, porque la religion de Jesus les prohíbe ofender al prójimo ni aun con el pensamiento.

Ah! infames racionalistas, anatema sobre vosotros! Atreverse á afirmar que los del tumulto fueron los corifeos del órgano papista, que, impotentes para la discusión, tratan por medios alevés de sofocar la palabra honrada de los libre-pensadores! Así les ha replicado *El Bien Público*, sin pelillos en la lengua, y con estas ó parecidas palabras: —Miente *La France* y miente *La Razon* y mienten todos los que culpan á nuestros correligionarios, porque los nuestros atacan de frente y no por la espalda.

Sean los racionalistas que los ultramontanos no pegan la puñalada del pícaro, sino que combaten cara á cara á sus adversarios; sepan que nosotros no nos batimos á pedradas, ni á botellazos ni á garrotazos, porque tenemos mejores proyectiles en nuestro arsenal, como, verbi gracia, las excomuniones y las torturas y los autos de fé; y los empleamos siempre que nos es posible. Esto poco más ó ménos escribe *El Bien Público*, y tambien que Neron era racionalista!

«Neron racionalista! contesta *La Razon* fingiendo sorprenderse. *Proh pudor!* Ese era pagano como vosotros; era politeísta como vosotros; era como vosotros el que apuntalaba una iglesia que caía bajo el enorme peso de sus farsas; como vosotros era sanguinario; como vuestros papas é inquisidores se gozaba con los gemidos de las víctimas; como vuestros papas hacian eunucos para obtener buenos cantores, él tambien por reprobados medios favorecia el canto!»

Con esas calumnias y dicerios é insolencias, quiere el órgano de los impíos refutar las razones del órgano de los creyentes! Hasta qué punto ciega al hombre la pasión del odio! Poner que los Pontífices hacian eunucos, y que se gozaban con los gemidos de los que morían en la hoguera! Poner que los papas son sanguinarios y politeístas y farsantes!

Por qué son politeístas? Porque creen en el

Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? Pero quién no sabe que estos tres Dioses segun la aritmética vulgar, no son sino uno, como ya lo demostré, segun la aritmética de los católicos? Y por qué pagarlos? Porque las ceremonias de la Iglesia se parecen á las que estaban en uso en los tiempos del paganismo? Estas son coincidencias casuales, no es cierto, Juan estimado?

Y dónde han leído los libre-pensadores que los Vicarios de Cristo se gozaran con los gemidos de las víctimas? No es sabido de todos que un Papa reproboó la matanza de Saint-Barthélemy? Dónde han leído que los Pontífices son sanguinarios? Vaya, á estos racionalistas hay que enseñarles historia. La historia nos dice que Juan Huss, Jerónimo de Praga, Savonarola y todos los demás herejes de cuya muerte se acusa á los Pontífices, fueron perdonados por estos; pero que, sectarios recalcitrantes, despreciaron el perdón papal y se lanzaron á la hoguera, para que la posteridad los creyera víctimas de la intolerancia católica. Quién no recuerda que nuestro Beatísimo Padre Pio IX salvó la vida á Monti y Tognetti, condenados á la pena de muerte por un tribunal de sacerdotes?

Que los papas hacían eunucos! Verdad es que los tenían, y que los eunucos cantaban las glorias de Dios bajo las bóvedas de la capilla Sixtina; pero es mentira eso de que los Pontífices los hicieran; los Pontífices ó los mandaban hacer ó los compraban hechos. Y en cuanto á lo de las farsas, no sé que tengan de tal las cruces y demas ceremonias que hacen los clérigos cuando dicen misa, y que los libre-pensadores califican de mojigangas.

Pues no causa gusto verlos persignarse, y arrodillarse, y golpearse el pecho, y besar el lienzo del altar, y levantar la hostia y el cáliz, y alzar los ojos al cielo, y echar la bendición á los fieles? No causa gusto ver al monacillo levantarles la casulla y sahumarlos con mirra ó alhucema, y llenarles de agua y vino el cáliz, agua y vino que se convierte *sur le champ* en sangre de Jesus? Todas esas cosas que tienen por mojigangas los racionalistas, sirven para dar más esplendor al culto, y elevar á la quinta esencia el fervor de los católicos, y hacer llorar de alegría á las beatas. . . y proporcionarles responsos, funerales y misas á los curas!

Pero volviendo al asunto de la presente, y á fin de que no quede la mínima duda acerca de quiénes fueron los promotores del escándalo, yo preguntaré:—A quiénes podria convenir el escándalo: á los católicos ó á los libre-pensadores? Claro está que á los libre-pensadores, y especialmente á los de *La Razon*.

Es público y notorio que los redactores de esta publicacion impia, á pesar de haber celebrado un pacto con el demonio (se lo he oído asegurar á una beata) no tienen bastante suscripcion para sostener el diario, porque apenas han conseguido reunir como mil quinientos suscritores....una miseria!

Qué hacer para popularizar el periódico? El camino más corto es causar un escándalo y atribuírselo á los corifeos del *Bien Público*, se dijeron probablemente. De este modo se hablará de *La Razon*, y los suscritores aumentarán, y lograremos sostener el diario. Dicho y hecho—Escribió una conferencia el director del órgano racionalista....y vino el alboroto. *La Razon*, que un día ántes de los sucesos tenia 1500 abonados, ahora tiene dos mil, y la existencia asegurada. Estos mozos, aunque son enemigos de las Sagradas Escrituras, entienden la Biblia mucho mejor que los pastores evangélicos.

He ahí la verdadera causa del escándalo, pues no se dirá que *El Bien Público* necesita recurrir á esos medios para vivir holgadamente, porque es sabido que el diario clerical cuenta con más de cuatro mil suscritores; y aunque no tuviera sino doscientos como afirman los de *La Razon*, a caso faltarian almas caritativas que lo sacasen de apuros?

Solamente don Juan Jackson que, segun se dice, envió veinte mil pesos oro á nuestro Santísimo Padre el antecesor de Leon XIII, para que le fuese ménos amarga la cautividad, solamente don Juan Jackson, sin ayuda de vecino, podria costear la publicacion del órgano del *syllabus*.

Y esto le reportaria más ventajas al miembro del Consejo de las musas, que las medallas y cruciecitas y oracion para las pestes que le mandó Pio IX, en retribucion de los veinte mil recibidos; porque hasta podria servirse de *El Bien Público* para trabajar en pró de sus intereses personales y aspiraciones políticas....

No hay, pues, motivo razonable para imputar á los partidarios de *El Bien Público* la culpa de los sucesos ocurridos en la Union, que es toda de los libre-pensadores; y seria bueno que el Obispo tomase cartas en el asunto á fin de evitar la repeticion de esos escándalos, que los racionalistas atribuyen á los católicos, y con tanta suerte, amigo Juan, que únicamente yo, *El Bien Público* y sus pocos secuaces (estando á lo que asevera *La Razon*) estamos persuadidos de que fueron los enemigos de nuestra Santa Iglesia los que la emprendieron á botellazos, palos y pedradas con los concurrentes á la conferencia, entre los cuales habia respetables señoras y bastantes niñas.

Los demás culpan del suceso á los católicos.

Soy tu amigo y S. S.

Timoteo.

Himno del sufragio

Allons enfants de la patrie
Le jour de gloire est arrivé.

CORO

A votar, á votar, gubernistas,
El gran día del voto llegó—
Vuestra honrosa divisa sea:
«*Por Latorre, nuestro amo y señor.*»

I

El ilustre soldado que tiene
Por el mango la patria sarten,
Y ha tres años gobierna al Estado
Como un turco gobierna á su haren:

Hoy os dice con voz belicosa:
«A las urnas, amigos, venid»—
Ya que el Jefe, mamones, os llama,
Sus! corred á la cívica lid!

II

Si dos veces la antigua promesa
Del libérrimo voto falló;
La tercera, ya veis, electores,
Por chiripa quizá se cumplió.

Sus! balota en la diestra, á la carga,
A la cívica lucha volad;
Y por nobles y rectos y probos
E ilustrados patriotas votad.

III

¿Conoceis á un Alcides Montero,
A un Ximenez, Cabilla, Honoró?
Conoceis á un Francisco Martinez,
A un Arteaga y Alfonso Seró?
¿Conoceis á un Adolfo Latorre,
A un Alberto Capurro, y á un tal
Cárlos Dáuber?...Pues son, gubernistas,
Lo granado del pueblo oriental.

IV

Por su vasto saber y su nunca
Desmentido carácter viril,
Son muy dignos de ser elevados
Al augusto supremo redil. (1)

Sus! por ellos votad, y por tipos
Como Alejo Rossell y Vidal;
Son ejemplos de grandes virtudes,
Y es la panza. . . la Patria su ideal.

V

No olvideis, sobre todo, paucistas,
De elegir al señor Martorell;

Si lo haceis diputado, de cierto
Que os dará chocolate á granel.

Es lo solo, tal vez, que este jóven
Podrá daros, á fé de varon;
Lo que es leyes y cosas que valgan...
Buenas noches señor don Simon!

VI

Elegid diputados que puedan
A la actual situacion responder;
Como Costa y Otero *incapaces*....
De humillar su cerviz al poder.

Sufragad por varones preclaros,
De probada firmeza y valor,
Como Suarez, Pedralbes y Galli,
Y otros tantos al mismo tenor.

VII

Ya sabeis que el ilustre guerrero
Que maneja el Estado Oriental,
Quiere ser Presidente, mamones,
Segun dice la voz general.
¿Quién mejor que Latorre y mas digno
De empuñar el dorado baston?
Pues votad, gubernistas, por *esos*....
Le darán el ansiado sillón.

VIII

Recordad los servicios del prócer
Que, con más facultades que un rey,
Como al arca sagrada el judío,
Respetó ciegamente á la ley.

Recordad los servicios del prócer
Que á don Pedro Varela tumbó,
Los insignes servicios que toda
La falange paucista cantó.

IX

En tres años de suave gobierno,
Ni ha vejado al Poder Judicial,
Ni ha infligido castigos á nadie
Sin sumario y sentencia legal.

Respetó los derechos de todos,
Ningun diario mandó suspender,
El nos dió libertad, garantías,
Y jamás abusó del poder.

X

Fundó plazas, colonias...eseritas,
Y tambien decretó un *boulevard*,
Que los choznos de nuestros biznietos
Puede ser que consigan mirar.

Puntualmente pagó á los soldados,
Y un impuesto de escuelas creó,
Con el cual impuestito oneroso
Más de un quidam el buche llenó.

XI

Aumentó las patentes, y tuvo
Delegados cual Berro y Garzon,

(1) El consonante nos obliga á llamar *redil* á la futura Honorable Cámara de Diputados.

Ora dados al *dolce far niente*,
O inclinados á *taba y tapon*.

Y, por fin, ni un momento siquiera
Arbitrario mostróse y parcial,
Sino siempre más recto que un huso
Y á sus muchas promesas... leaf!

XII

Ciudadanos, esto es, gubernistas,
Pues os hablo á vosotros no más,
Dejareis de acudir á las urnas?
Oh! jamás, gubernistas, jamás.
Sus! á ellas con bélico paso
Cual guerrero que marcha á la lid,
Y en honor del actual gobernante
Vuestra noble consigna cumplid.

XIII

Vuestra honrosa divisa que sea:
«Por Latorre, nuestro amo y señor;»
Que ese mote sagrado os infunda,
Gubernistas, heroico valor.

Y si algun principista *inocente*
A las urnas osará llegar,
Demostradle con *fuertes* razones
Que sabeis vuestro lema guardar.

XIV

Sufragad por sujetos que nombren
Presidente al actual Dictador,
Y que el triunfo os corone, soldados
De la causa más grande y mejor.

Vuestra panza, que hará de conciencia,
Mil aplausos despues os dará,
Y la Patria con tierna memoria
Vuestros nombres al fin honrará.

XV

A votar, á votar, gubernistas,
Acudid á las urnas con fé;
Y votad por insignes varones
Como Galli, Latorre y Seré.

Por sus luces (de aceite) y su nunca
Conocido carácter viril,
Son muy dignos de ser elevados
Al augusto supremo redil!

CORO

A votar, á votar, oh! mamones,
Que el gran día del voto llegó—
Vuestra honrosa divisa que sea:
«Por Latorre, nuestro amo y señor.»

Los futuros diputados

Señor don Juan de las Antiparras.

Montevideo, Noviembre 24 de 1878.

Mi querido Juan:

Cuando recibas la presente ya se habrán
realizado en todo el territorio de la república

las tan cacareadas elecciones, y, lo que es más,
ya estarán gozando de los trescientos los felices
mortales que salgan diputados y senadores.

Yo nunca dudé del cumplimiento de las promesas
gubernativas. Así es que cuando llegó el último
domingo de Noviembre del año 76 y los comicios
no tuvieron lugar, dije para mis adentros: no
importa, se efectuarán el 77.

Vino el 77 y tampoco se efectuaron:—Ya se
harán el 78, repetí para mi capote...y ya ves
que al fin se han hecho, esto es, van á hacerse
mañana. Si desgraciadamente en el 78 hubiera
pasado lo que en el 76 y 77, piensas que
hubiese vacilado mi fé? No, Juan amigo, que
esta sería la hora en que estuviera diciendo:—
Bah! el pueblo soberano se saldrá con la suya
el 79 ó el 80 ó el 81 etc. etc., que al fin y al
cabo tendrán que verificarse alguna vez, y el
Dictador las calzará de presidente *constitucional*.

Porque eso sí, siempre creí que el coronel Latorre
sería Presidente. ¿Cómo no habían de recompensar
sus compatriotas los servicios que ha prestado
al país en el trienio que lleva de administracion
omnímoda? ¿Cómo había de ser ingrato este
pueblo, por el cual tanto y tanto se ha desvivido
el Gobernador Provisional?

Y el coronel Latorre será Presidente contra
toda su voluntad, porque, segun se murmura,
tan luego como las Cámaras lo nombren por
aclamacion, que así será nombrado, enviará su
renuncia á la Asamblea, fundándola en que las
improbables tareas de tres años han gastado casi
por completo su salud, y necesita recobrarla
paulatinamente en el reposo del hogar doméstico.

Pero ni ese gusto le dejarán las Cámaras. No,
le pedirán en nombre de los bien entendidos
intereses de la patria, que haga un nuevo sacrificio
en favor de ella, y acepte la pesada carga que
pondrán sobre sus hombros los representantes
que mañana nuestros compatriotas sacarán de
las urnas, para pagarles trescientos pesos oro
mensuales, que salen á razon de diez por día
ó sea 4 reales por hora.

Cuatro reales por hora, Juan amigo! Por tan
poco dinero, cuántos bienes nos van á dar los
futuros legisladores! Qué leyes nos van á dictar!
Y todo por cuarenta centésimos! Yo no sé
como es que hay hombres que por la miserable
suma que se paga en un billar por jugar una
hora á la carambola, así, jugando, jugando,
suban al Congreso, y nos entretengan con sus
discursos y sus discusiones y sus proyectos y
sus... ronquidos, que de todo habrá en la
Asamblea, diputados que hablen, diputados mu-

dos, diputados que discutan. . . sobre el aumento de la *pension*, y diputados que duerman y que ronquen.

Muchos de ellos son tan *conocidos* de nuestros conciudadanos como tú lo eres del emperador de la China; y sin embargo, nuestros compatriotas votarán por los desconocidos. Explicáte la cosa. . . y deduce de ahí como será la próxima Legislatura (salvo fuerza mayor, esto es si el tiempo lo permite) que empezará aprobando en globo los mil y un actos de la actual administración, y acabará, Juan amigo. . . ¿cómo acabará una Legislatura que de ese modo vá á dar principio á sus trabajos?

Y qué linda escena será la que tenga lugar entre el Coronel Latorre y los dignísimos padres de la patria, cuando el primero se empeñe en que le admitan la renuncia y los segundos se esfuercen por demostrarle que no la pueden aceptar!

—Me es imposible retirarla, dirá el Coronel Latorre. Mi salud quebrantada no me permite seguir gobernando. Por favor, señores. . .—Por favor, señor Presidente, pedimos á V. E. que desista de su negativa. Se lo suplicamos en nombre de la patria, en nombre de la misma gloria de V. E. . .—Pero si estoy enfermo, señores. Compasion, piedad! . . .—La patria está antes que la salud y que la vida, y V. E. que se ha sacrificado tres años por el pueblo, está en el deber de sacrificarse cuatro más para hacerlo completamente feliz.

De todo dudariamos, señor, hasta de nuestra independencia y nuestra honra, ántes que de los patrióticos sentimientos de V. E.—No en balde han invocado mis sentimientos, replicará el Coronel Latorre. Ya sería terquedad resistir á tanta súplica; dad, pues, por no escrita mi renuncia, señores representantes, y sabed que acepto gustoso el cargo de Presidente con que habeis querido honrar mis escasos méritos y servicios.

Entónces un hurra formidable cruzará la atmósfera, y los legisladores estrecharán en sus brazos al jóven y modesto Coronel; el telégrafo comunicará á los Jefes Políticos la resolución del Coronel Latorre; los Jefes Políticos la harán saber al pueblo; este enviará sus felicitaciones al gobernante, y una gran manifestacion popular se organizará en Montevideo, que dejará muy atrás al plebiscito del 18 de Julio, la cual se dirigirá á casa del Coronel Latorre para probarle cuánto agradecen los ciudadanos de todos los colores políticos su patriótica y desinteresada resolución.

Hé ahí lo que poco más ó ménos sucederá,

segun se dice, mi estimado Juan, cosa no difícil atendiendo á lo que son la mayor parte de los hombres que saldrán diputados.

Por ahora nada más te diré. Espera mi próxima, que será *picante* si las elecciones dán motivo para que *pique*. Y si pica Juan, á alguno de los legisladores, ¿qué hemos de hacerle? Contestarles aquellas palabras muy sabidas: al que le pique que se rasque.

Tu siempre amigo

Timoteo.

VARIETADES

El fraile mendicante

(CUENTO TRADUCIDO DE BOCCACCIO)

Certalde es una aldea del valle de Clec, dependiente del estado de Toscana. Aunque esta aldea tiene hoy muy poca importancia, no ha dejado de estar en otros tiempos habitada por gente noble y rica.

Un religioso de san Antonio, llamado el hermano Cebolla, de uno de los conventos de Florencia, tenía la costumbre de ir una vez al año á Certalde, á recoger la limosna de los tontos. Iba con tanto mayor placer, cuanto que por lo regular la cosecha era abundante y se le recibía bien, acaso más que por su persona por el nombre que llevaba, ya que en aquella comarca se producen las mejores cebollas de toda la Toscana.

El tal hermano Cebolla, con su baja estatura, su rostro coloradote y su pelo rojo, tenía un humor muy alegre que algunas veces pecaba por demasiado: en el fondo era un solemne ignorante; pero hablaba con tanta facilidad, que á ménos de conocerle bien, se le hubiera tomado por un grande orador, un Ciceron ó un Quintiliano; de modo que era apreciado y bien visto de todos los habitantes de la aldea.

Habiendo, pues, ido á Certalde, segun su costumbre, en el mes de Agosto, un domingo por la mañana, hácia la hora en que los aldeanos de los alrededores acudian á oír la misa de la parroquia, el hermano Cebolla se acercó á la puerta de la iglesia y habló así á los hombres y mujeres allí reunidos:

«Hermanos y hermanas: todos vosotros tenéis la costumbre de dar cada año parte de vuestros trigos y de vuestras rentas á los pobres religiosos de san Antonio; unos poco y otros mucho, cada uno segun sus medios y su devocion, haceis limosnas para que el biena-

venturado san Antonio cuide de vuestros baños. Hasta tenéis la costumbre de favorecer con vuestra caridad á los que están afiliados á nuestra congregación. Así pues, por la gracia de Dios y la orden de mi superior, os invito á que volvais á este sitio al mediodía, tan pronto oigais el tañido de las campanas: os predicaré y besareis la santa cruz del modo acostumbrado, y como sé que sois en extremo devotos del señor san Antonio mi patron, os mostraré, por gracia especial, una preciosa y santísima reliquia que yo mismo traje de la Tierra Santa mucho tiempo há. Es una pluma del ángel Gabriel, que dejó caer en el cuarto de la Virgen María cuando fué á anunciarle que concebiria y daría á luz al Salvador del mundo.»

Después de este aviso nuestro buen religioso se despidió del pueblo y entró en la iglesia para oír misa.

Durante este tiempo, dos pícaros muy vivarachos y despreocupados, llamados Juan de la Bragogniere el uno y Blas Pissin el otro, (1) que habian oido lo que acababa de prometer al pueblo congregado, decidieron reirse á su costa, á pesar de ser amigo y compañero suyo. La pretendida pluma del ala del ángel Gabriel les habia hecho mucha gracia, y resolvieron apoderarse de ella para gozar con su embarazo y apuros cuando intentase enseñarla al pueblo.

El hermano Cebolla comia aquel día en el castillo, y cuando conocieron que ya debía estar en la mesa, se dirigieron á la posada en donde paraba, y convinieron en que mientras el uno entretendria al criado del fraile, el otro buscaria la pluma en el saco del mendicante. Ya se anticipaban al regocijo de ver cómo se las compondría para excusarse ante un auditorio á quien tan formalmente se habia obligado á enseñarla.

El fraile habia dejado á su criado en la posada, con orden expresa de cuidar de que nadie tocara su equipaje y sobre todo el saco en que tenia encerradas las reliquias. Pero el criado que gozaba más en las cocinas que el ruiseñor en las verdes enramadas, sobre todo cuando habia de por medio alguna criada, habia bajado á la cocina de la posada, en donde habia visto una camarera gruesa, mal conformada, negra, con los pechos enormes y colgantes, y una cara chata, sucia y más fea de lo que podais figuraros.

Aquella repugnante mujer, ahumada, llena de sudor y grasa, no dejó de parecerle apetecible. En su deseo de verla pronto, dejó abierto el aposento de su amo, y abandonado su pequeño equipaje.

(1) Serian racionalistas?

Y sin recordar que llevaba un sombrero lleno de grasa y gastado de los bordes, que su justillo estaba roto y remendado con telas de diferentes colores, que sus calzones agujereados en varias partes dejaban ver su pierna negra y velluda como la de un jabalí, y que sus zapatos amenazaban con abandonarle, dijo que queria retirar la del servicio y que sin tener grandes riquezas se empeñaba en procurarle un modesto bienestar. En una palabra, no hubo promesa de hacerla feliz que no saliera de sus labios; pero como nada daba á comprender que pudiera cumplir la menor de las que prometia, solo logró que la criada se burlara de él y le tuviera por loco rematado.

Blas Pissin y Juan Bragogniere, contentos de encontrar al criado ocupado en galantear á la cocinera, entraron fácilmente en el cuarto del hermano Cebolla. Lo primero que les llegó á las manos fué precisamente el saco: abren, registran y encuentran una cajita envuelta en una infinidad de pedazos de tafetan, y dentro de la cajita una pluma de la cola de un loro verde, que no dudaron fuese la que el fraile habia prometido enseñar á los habitantes de Certalde, y de la cual se apoderaron.

Hubiera sido tanto más fácil al hermano Cebolla persuadir á los vecinos de aquella aldea, de que aquella pluma habia pertenecido á las alas del arcángel Gabriel, cuanto que en aquellos tiempos los loros eran muy poco conocidos. Pero aun cuando aquellas clases de plumas hubiesen sido conocidas por algunas personas, no por eso hubiera sido difícil al fraile hacer creer á los habitantes de Certalde, que aquella habia pertenecido al arcángel Gabriel. No solo las aves raras eran desconocidas allí, sino que estoy seguro que ni de loros habian oido hablar nunca aquellos felices aldeanos, que vivian en la sencillez de costumbres de los tiempos patriarcales.

Cuando nuestros dos jóvenes hubieron tomado la pluma, para no dejar vacía la cajita y sorprender mejor al hermano mendicante, convinieron en llenarla con carbon que encontraron en la chimenea.

Los fieles que habian oido el aviso del hermano Cebolla, apenas salieron de la misa mayor se apresuraron á ir á sus casas para llevar la noticia á sus amigos, parientes y vecinos, y así es como á la hora señalada una gran multitud compareció en el lugar de la cita.

El fraile habia comido y tomádose una horita de siesta para la mayor facilidad de la digestion, cuando sabedor del gran número de aldeanos que le aguardaban con impaciencia, y

una parte de los cuales habian ido al castillo para invitarle á que fuera más pronto, envié en el acto á su criado la órden de tocar las campanas y traerle su maleta, cosa que el criado hizo con muy mala gana, pues sentia en extremo dejar la cocina, y sobre todo la cocinera, á quien esperaba poder convencer.

Cumplidos todos estos preparativos, y cuando todo el pueblo estuvo reunido, el hermano Cebolla, sin apercibirse de que hubieran tocado su saco, principió su sermón, y dijo mil cosas sobre el respeto debido á las santas reliquias. Cuando se trató de enseñar las del arcángel Gabriel, mandó encender dos cirios, se quitó la capucha, desenvolvió con sumo cuidado la cajita y la abrió en seguida con el mayor respeto, despues de haber dicho algunas frases en honor del santo y de sus reliquias.

Sorprendido de no encontrar más que carbon, arugó el entrecejo, despechado, pero sin desconcertarse; ni ménos sospechó que su criado fuese capaz de jugarle tal partida, pues tenia formada una idea demasiado desventajosa de su talento; tampoco le reprendió por haber guardado mal su saco; solo se culpó á sí mismo por haber confiado su custodia á un hombre tan perezoso, tan poco obediente, y tan desprovisto de toda clase de inteligencia.

Levantando la vista y las manos hácia el cielo, exclamó, de modo que todos le oyeran:

«¡Bendita sea por siempre, oh! Dios, tu omnipotencia y tu voluntad cumplida en todos tiempos y lugares!»

Dicho lo cual cerró la cajita, y volviéndose hácia el lado de la muchedumbre, prosiguió con entonación siempre dramática:

«Hermanos míos, era yo aún muy jóven cuando mi superior me envié á Oriente, con órden de hacer todos los descubrimientos que pudieran ser útiles á nuestro país en general y á nuestro convento en particular. Salí de Venecia, pasé por la ciudad de los griegos, y despues de haber atravesado el reino de Garbo y Balduquia, llegué poco tiempo despues á Parion, no sin tener mucha sed, como podeis creer, y de allí fuí á Cerdeña. Pero ¿qué necesidad hay de que os detalle ahora los países que he recorrido? Básteme decir que habiendo pasado el brazo de San Jorge y atravesado la Truffa y la Buffa, países muy poblados, llegué á la tierra del Embuste, en donde encontré muchos frailes y otros religiosos que huian todos de las penas y trabajos por amor de Dios, y que se inquietaban muy poco de las desgracias de los demás, con tal que á ellos les reportase algun beneficio: en aquel país no se gasta otro dinero que moneda sin acuñar.

Desde allí pasé á Brusa en donde hombres y mujeres van en patines por los montes, y en donde es costumbre vestir á los marranos con sus propios intestinos. Mas léjos encontré un país en donde llevaban el vino en cestos y el pan en toneles. Despues llegué á Baco, en donde todas las aguas corren sin pendiente, y penetré tan adentro de este país, que pronto me encontré en la India Pastengal, en donde, lo juro por el santo hábito que visto, ví volar á los cuchillos, cosa imposible de creer á ménos de verla. Maso del Peggio, un gran mercader que encontré allí ocupado en cascar nueces y vender la cáscara al por menor, podrá, si alguna vez dais con él, confirmaros la verdad de lo que digo. En cuanto á mí, no encontrando lo que buscaba por todas partes, retrocedí en el camino para no viajar por agua, y volví por la Tierra Santa, en donde el pan fresco se dá por cuatro dineros la libra, y el caliente de balde. Recien llegado me encontré con el digno Patriarca de Jerusalem, que por honor al hábito de san Antonio, que siempre he llevado en mis viajes, me enseñó todas las reliquias de que es depositario, las cuales eran tan numerosas que necesitaria mucho tiempo para hablaros de ellas una por una; sin embargo, para complaceros os diré algunas palabras acerca de las más notables.

Entre otras cosas me enseñó un dedo del Espíritu Santo, tan fresco y tan sano como si acabara de ser cortado, uno de los labios del serafin que se apareció á San Francisco, una uña de querubin, una de las costillas del *Verbum Caro*, muchos pedazos del traje de la Santa Fé Católica, algunos rayos de la estrella que guió á los magos de Oriente, una pequeña botella llena de sudor que vertía San Miguel cuando se batió con el demonio, la quijada de Lázaro á quien Dios resucitó, y muchas otras cosas no ménos curiosas.

Y como quiera que yo le regalase algunas reliquias que tenia duplicadas y que él habia buscado en vano, me dió en cambio uno de los dientes de la Santa Cruz, una botellita llena del sonido de las campanas del magnífico templo de Salomon y la pluma del ángel San Gabriel de que os hablé esta mañana. Me dió tambien una de las sandalias de San Gerardo de Grand-Ville, que regalé hace poco tiempo á Gerardo de Bonsi, vecino de Florencia, quien venera mucho á esta reliquia, y por último, me dió tambien pedazos del carbon con que fué asado el bienaventurado San Lorenzo.

Todas estas reliquias las traje á Florencia con sumo respeto y cuidado. Es cierto que mi

superior no me permitió exponerlas al público, hasta que estuvo bien probado que eran realmente lo que aparentaban; pero tan pronto se vió patente que eran verdaderamente tales reliquias, tanto por las cartas del patriarca de Jerusalem, como por los milagros que han obrado, obtuve el permiso de dejarlas ver, y como á nadie las confío, las traigo siempre conmigo.

Ahora bien, dicho esto, sabreis que para la mejor conservacion de la pluma del ala del arcángel Gabriel, la tengo cuidadosamente encerrada en una cajita, y que los carbones con que asaron á San Lorenzo los tengo tambien en otra cajita tan parecida á la otra, que á menudo las confundo, y esto cabalmente es lo que me ha sucedido hoy, pues creyendo traer la que encierra la pluma, he traído la que contiene los carbones. Por lo demás, no considero mi error como pura casualidad, sino como un efecto de la voluntad de Dios al recordar que dentro de dos dias se celebrará la fiesta de San Lorenzo: de este modo la Divina Providencia ha querido que para despertar vuestra devocion á este mártir y disponer os á celebrar dignamente su fiesta, os hiciese ver hoy los carbones bendecidos que sirvieron para su martirio, en vez de la pluma del ángel, cuya fiesta aun está lejos.

Descubríos, pues; y venid á ver esta augusta reliquia. Aquel que lleve una cruz señalada con estos carbones, no tendrá nada que temer del fuego durante el año entero.

Después de este sermón de verdadero titiritero, elevó un cántico en alabanza de San Lorenzo, abrió la caja y enseñó su contenido á aquel necio concurso de aldeanos. Cuando todos hubieron visto y admirado los carbones, cada uno se apresuró á hacerse marcar con ellos la cruz y dar una limosna mayor que otras veces. El hermano Cebolla, por su parte, no anduvo escaso de cruces, marcándolas en los sustillos de los hombres y en los velos de las mujeres, dándoles á entender que los carbones á medida que se gastaban entre sus dedos crecían en la caja, como había experimentado en otra ocasion.

Los ladrones de la pluma de San Gabriel, que habían asistido al sermón, quedaron tan contentos del chasco sufrido por el hermano y del giro tan chocante que le había dado, que á poco más enfermaban de risa. Cuando la reunion quedó dispersada, se acercaron al fraile, le dijeron lo que habían hecho y le devolvieron la pluma, de la que no dejó de sacar en el siguiente año el mismo provecho que en aquel saqueo de los carbones.

FIN

SALTO DE CABALLO

el	di-	que	ne,	co	ta	Fam-	que
sus	tie-	á	eso?	tal	le	pue-	por-
go	lo	El	nom-	El	po-	blo	ce:
ce	die-	ñas	Con	pue-	go-	im-	blo
se-	yo,	cono-	tas	bró! (64)	que	llos	¿Dón- (1)
Di-	gun-	bra-	tá,	ha	de	con-	¿Qué
do?	qué	un	tado	vie-	de	me	aque-
taba	pu-	Pre-	nom-	es-	De	ne?	por

Empieza en el número 1 y concluye en el número 64.